

Ciclo A. XXIII Domingo del Tiempo Ordinario

Antonio Elduayen, C.M.

Queridos amigos:

La corrección fraterna, el perdón y la oración en común, son tres elementos que el evangelio de hoy (Mt 18, 15-20) presenta como fundamentales para vivir en la iglesia-comunidad cristiana. Es parte de la enseñanza de Mateo, que se ha propuesto hacer de su evangelio una catequesis para quienes, ya convertidos, entraban a formar parte de la iglesia de Jesucristo. Lo enseña Mateo, pero era sin duda la **praxis de la primitiva iglesia**, inspirada en la caridad y la unidad, que el Señor tanto les había recomendado y hasta mandado (Jn 13,34; 17,21). Era por la caridad que los cristianos se distinguían de los demás y era por la caridad que hacían abundantes conversiones (He 2, 47).

La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma (He 4,32), pero, dada la condición humana, había que estar siempre alerta y orar mucho a Dios, para vivir como hermanos. Veamos algo de lo que era (y debiera ser hoy) **la praxis de la iglesia** (y de la familia, las comunidades y los grupos humanos), frente a quienes rompían la unidad, originando divisiones al interior de la iglesia y escándalos ante los paganos. Ante todo, **la corrección fraterna**, que ante la necesidad de llamar la atención lo hacía cordialmente, mezclando firmeza (porque había que corregir la cosa) con bondad (porque se trataba de un hermano). **Todo esto suponía**: 1. que se estaba seguro de la falta; 2. que antes de corregir se había orado a Dios; 3. que se había buscado el lugar, el momento y las palabras oportunos; 4. que se corregía a solas... Les invito a releer y poner en práctica lo que sobre el particular continúa diciendo Mateo (18, 15-17)

El perdón sincero, cuando había propósito de enmienda, era otra de las prácticas de aquellas fervorosas comunidades cristianas. Por acción u omisión, alguien podía haber delinquido y hasta haber sido expulsado de la comunidad al ser declarado "pagano", pero el perdón con el abrazo le estaba esperando si como el Hijo Pródigo se arrepentía. Pablo había escrito a las iglesias: "sean buenos y comprensivos, **perdonándose unos a otros como Dios les perdonó en Cristo**" (Ef 4,32). Sin duda esta praxis del perdón fue lo que más caló y mejor diferenció a los cristianos de los paganos. Ciertamente estaban la enseñanza y el ejemplo de Jesús, pero también **el sentido liberador y reconciliador del perdón** en quien perdona y en quien es perdonado. ¡Va en esto nuestra felicidad!

El medio de los medios para conservar la unidad en la caridad era la **oración en común: cuando dos o más se juntan para orar yo estoy en medio de ellos, y lo que pidan mi Padre se lo concederá**, dice Jesús (Mt 18, 19-20). Dos cosas, pues, y muy importantes suceden a quienes se juntan para orar: **Jesucristo está en medio de ellos y el Padre Dios les concederá lo que le piden**. Si esto no sucede -ni la familia crece en unidad ni obtenemos lo que pedimos- , **es simplemente porque no oramos juntos**. En casa, cada uno reza por su parte; el

papá, la mamá, cada hijo..., todos rezan por su cuenta, cuando **la garantía de la presencia del Señor** entre nosotros y de **la eficacia de nuestras oraciones está en que nos juntemos para orar**. Recordemos el viejo y sabio dicho: ¡Familia que reza unida, permanece unida y bendecida!

Fuente: Somos.vicencianos.org (con permiso)